



Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política.



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO

Maestría en Historia

Maestría en Ciencia Política

DOSSIER ESPECIAL

“PERSPECTIVAS SOBRE LOS CIENTO AÑOS DE LA REVOLUCIÓN RUSA”

**APUNTES SOBRE EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA
(1917-2017). CAMBIOS Y DESCAMBIOS: REVOLUCIÓN CULTURAL
EN LA CORTINA DE HIERRO**

NOTES ABOUT THE CENTENARY OF RUSSIAN REVOLUTION (1917-2017). CHANGES AND
CONTINUATIONS: CULTURAL REVOLUTION IN THE IRON CURTAIN

Winston Manuel Licona Calpe

pp. 02-18

Vol. 2 Núm. 3, Diciembre de 2018
Pereira, Colombia

APUNTES SOBRE EL CENTENARIO DE LA REVOLUCIÓN RUSA (1917-2017). CAMBIOS Y DESCAMBIOS: REVOLUCIÓN CULTURAL EN LA CORTINA DE HIERRO*

NOTES ABOUT THE CENTENARY OF RUSSIAN REVOLUTION (1917-2017).
CHANGES AND CONTINUATIONS: CULTURAL REVOLUTION IN THE IRON
CURTAIN

Winston Manuel Licona Calpe**

wmliconac@unal.edu.co

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-8903-0884>

Recibido: 09 de mayo de 2018
Revisado: 04 de septiembre de 2018
Aceptado: 19 de noviembre de 2018
Publicado: 05 de diciembre de 2018

Resumen:

Cambiar es buscar algo distinto. Descambiar es volver a lo mismo incrementado –eso no aparece en el Diccionario de la Real Academia Española–. Es decir, en este caso, revolución que cambió a Rusia, para transformar el feudo-capitalismo hacia el socialismo con marañas de capitalismo aplazado. Pero ha sido inexorable el retorno al capitalismo globalizado en transición. En la generación colombiana de los años cincuenta, a pesar de ser de cunas distintas, nacimos tardíos. Un viento y fantasma, pregonado por Karl Marx desde 1848, impregnó el mundo, intentando cambios. Es historia de cambios para descambios, y fue el “fantasma del comunismo” el que se creía invadía a Europa.

La producción y reproducción de la vida real ha estado en manos de élites e intelectuales orgánicos, compilada por historiadores “áulicos” y críticos. Hoy, está en manos de la superficialidad mediática informativa, falseando la historia individual y social, la memoria, soslayando así la historia permanente por

excelencia, que cuenta su copia o imita no sólo historia individual sino historia social, oficial y no oficial. Historia que está hecha por presentes continuos individuales y sociales.

Estudí en Praga (1990-1994). Tuve la oportunidad de asistir a la Caída del Muro de Berlín con la debacle de la Unión Soviética y los países de la llamada “Cortina de Hierro”: Bulgaria, Rumania, Checoslovaquia, Yugoslavia y Hungría, a pesar de que Hungría y Yugoslavia se habían desmarcado en parte del poder soviético.

Este artículo presenta algunas experiencias sobre los cambios y descambios de revolución cultural producidos por la Revolución rusa en sus cien años de aniversario. Se apoya en fotografías inéditas de los cambios en Praga, que se relacionan con la reflexión sobre el tema.

Palabras clave: Revolución, revolución cultural, capitalismo, socialismo, historia, cambio, transición.

* El presente artículo respeta las directrices y normas dispuestas en la Declaración de Ética de Publicación de Ciencia Nueva, Revista de Historia y Política. Esta declaración puede consultarse en la página web de la revista: revistas.utp.edu.co/index.php/historia. Este artículo corresponde a una versión mejorada de la ponencia “Revolución cultural: Cambios y descambios”, presentada por el autor en el Coloquio “Perspectivas sobre los cien años de la Revolución rusa” realizado por la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira el 21 de noviembre de 2017.

** Economista de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) y Doctor en Economía de la Escuela Superior de Economía de Praga (República Checa). Profesor Asociado del Departamento de Ciencias Humanas de la Facultad de Administración, de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.

Abstract:

Changing means to look for something different. Dis-changing means to return to the same but increased –that does not appear in the Dictionary of the Real Spanish Academy–. That is, in this case, a revolution that changed Russia, by transforming the feudo-capitalism into the socialism with tangles of failed capitalism. However, the return to globalized capitalism in transition has been inexorable. A wind and ghost, proclaimed by Karl Marx since 1848, impregnated the world; Trying changes, It is a history of changes for change and was "the ghost of communism", which was believed to invade Europe.

The production and reproduction of real life has been in the hands of elites and organic intellectuals compiled by historians "aulicos" and critics, which today is in the hands of informative mediatic superficiality falsifying the individual and social history ... Memory. Thus, avoiding the permanent history par excellence,

which tells its copy or imitates not only individual history but social, official and unofficial history. History that are continuous individual and social presents.

I studied in Prague (1990-1994). I had the opportunity to witness the fall of the Berlin Wall with the collapse of the Soviet Union and the countries of the so-called "iron curtain": DDR, Bulgaria, Romania, Czechoslovakia, Yugoslavia, Hungary despite Hungary and Yugoslavia, they had unchecked part of the Soviet power.

This article presents some experiences about the changes and changes of Cultural Revolution produced by the Russian Revolution in its one hundred year anniversary. It is supported by unpublished photographs of the changes in Prague that are related to the reflection on the subject.

Keywords: Revolution, cultural revolution, capitalism, socialism, history, change, transition.

“(37) ¿Vas corriendo delante de todos? ¿Lo haces como pastor o como ser excepcional? Puede haber un tercer caso: el que corre porque huye... Primer caso de conciencia.

(39) Habla el desengañado: buscaba grandes hombres y no he encontrado nunca más que monos imitadores de su ideal”¹.

Los cambios.



Fotografía 1. Tomada por el autor.

Cambio: Explosión de arte y la cultura. El realismo socialista del arte. Pensar el mundo como podría ser y no tal como es. ¡Héroe proletario y militar!

Descambio: Nuevas generaciones buscan otras expresiones estéticas impregnadas de Occidente.

Qué mejor que las esculturas que, si bien para nosotros son sólo imágenes, fueron hechos reales para otros mundos que sí los vivieron y crearon sus nuevos íconos culturales. Sólo podemos comentar, para pensar y confirmar, que los mundos posibles existen o ya fueron.

¹ Friedrich Nietzsche, *El ocaso de los ídolos* (Madrid: Edición Yericó, 1989), 43.



Fotografía 2. Tomada por el autor.

Cambio: El invierno ruso cambió el mundo.

Descambio: El invierno ruso estancó los cambios. ¡Paradoja de la historia!

La Revolución rusa provocó un estallido sin precedentes de vitalidad y experimentación en todas las artes en el mundo. Cientos de artistas y escritores aceptaron la revolución con entusiasmo. “El cubismo y el futurismo fueron las formas revolucionarias en el arte que presagiaron la revolución en la vida política y económica de 1917”, declaró Malevich². El constructivismo fue proclamado la nueva estética de la sociedad comunista. En el dibujo, la pintura y la escultura surgieron la innovación de Titlin, Lissitsky, Gabo y Pevsner, así como las abstracciones de Kandinsky y Malevich. En el teatro se realizaron los experimentos estilísticos de Meyerhold, Tairov y Vajtangov. En poesía surgieron los futuristas trinfantes como Maiakovski (“las calles son nuestros pinceles, las plazas nuestra paleta”), y los simbolistas, como Block y Belii (quienes interpretaron la revolución como una epifanía religiosa). En la ficción, aparecieron los escritos de Babel y Pilniak, Zamiatan y Bulgakov; en el cine, las películas del maestro del montaje o edición de la imagen Eisenstein y Pudovkin³.

Se afirma que la Revolución rusa significó “el conocimiento de la primera revolución proletaria triunfante en el plano nacional (la Comuna, como se recordará, se limitó a la ciudad de París)”⁴. Además, apoyados en los que aún reflexionan sobre este hecho,

El pensamiento convencional, inficionado por los valores conservadores de la burguesía y de la academia, emite un diagnóstico terminante: aquella fue una aberración que tenía fatalmente que culminar en el totalitarismo para luego desplomarse por el peso de su extravagancia histórica. Para autores inscriptos en esa corriente interpretativa la Revolución Rusa fue un doloroso paréntesis en la hegeliana marcha de Europa hacia la libertad. Claro que una reflexión más sobria ofrecería una visión diferente: la de una revolución que transformó al país más atrasado de Europa en una fortaleza industrial y militar que jugó un papel decisivo en la derrota

² Kazimir Severínovich Malévich (1878-1935), pintor ruso, creador del suprematismo, uno de los movimientos de la vanguardia rusa del siglo XX.

³ Demetrio Velasco Criado, *Pensamiento político contemporáneo*, segunda edición (Bilbao: Universidad de Deusto, 2001), 103.

⁴ «La Revolución Rusa: Logros, derrotas, fracasos. Algunas lecciones para América Latina», Atilio Borón, Telesur Blogs, acceso el 18 de septiembre de 2018, <https://www.telesurtv.net/bloggers/La-Revolucion-Rusa-Logros-derrotas-fracasos.-Algunas-lecciones-para-America-Latina-20171115-0007.html>

del fascismo; que posibilitó erradicar la plaga del analfabetismo que sumergía a la enorme mayoría de la población, sobre todo la femenina, en las sombras de la ignorancia y la superstición; que propició un desarrollo científico y técnico que le permitió neutralizar el chantaje atómico a que había sido sometida por Estados Unidos luego del holocausto de Hiroshima y Nagasaki y, como si lo anterior fuera poco, tomó la delantera en la carrera espacial con el lanzamiento del primer satélite artificial de la historia⁵.

“(…) la historia contemporánea se divide en un antes y un después de la Revolución Rusa”⁶. Roemer, citado por Borón, afirma que “bien podría ser que el advenimiento del Estado de Bienestar, la socialdemocracia y el fin del colonialismo se deban, en su génesis, a la revolución bolchevique”⁷. Lenin y Trotsky, dirigentes de la Revolución, convirtieron “(…) a todas las luchas particulares en una sola gran lucha universal por la construcción de una nueva sociedad”⁸. Los logros de la Revolución rusa se pueden ubicar en los planos de la industrialización, la defensa de la patria, la promoción e igualdad de derechos de la mujer, la alfabetización masiva y la derrota del fascismo⁹. En el decenio de 1930 todo había terminado. Solo quedó el frío pastel de un “realismo socialista” definido por el Partido y asumido como línea de política cultural desde el Estado.

Los que habían creado esos febriles experimentos estaban encarcelados, se habían suicidado, habían sido silenciados o se hallaban en el exterior. Evidentemente, se planteó la cuestión de si en una sociedad tan obsesivamente dedicada a movilizar una multitud para la industrialización, la independencia o los impulsos errabundos de los artistas y los escritores no sería una “diversión” de la creación del “nuevo hombre” y de la canalización de las energías económicas que partido trataba de dirigir¹⁰.

Bomba, cambio y ganas de crear un mundo para todos. Un sueño desde el poder para hacerlo realidad; logros que, en parte, motivaron los “descambios”.

¿Por qué los descambios?

En el caso del socialismo checo, a nivel particular, como uno de los hechos de la llamada Cortina de Hierro, el descambio vino porque

No logró reducir las disparidades culturales entre Checos y Eslovacos, a pesar de ser uno de los objetivos centrales de la planificación y las políticas culturales. Desde el acuerdo de Kosice (1945), “las políticas insuficientes respecto de la legitimidad de intereses de la nación eslovaca, pusieron en peligro la mutua relación entre las partes”¹¹.

Existiendo siempre una diferenciación económica, política, cultural y social. Corolario de 1992: de nuevo como en la vieja época, dos naciones autónomas. El descambio de la Revolución rusa, con el desmembramiento de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

⁵ «La Revolución Rusa...», Atilio Borón, Telesur Blogs.

⁶ «La Revolución Rusa...», Atilio Borón, Telesur Blogs.

⁷ «La Revolución Rusa...», Atilio Borón, Telesur Blogs.

⁸ «La Revolución Rusa...», Atilio Borón, Telesur Blogs.

⁹ «La Revolución Rusa...», Atilio Borón, Telesur Blogs.

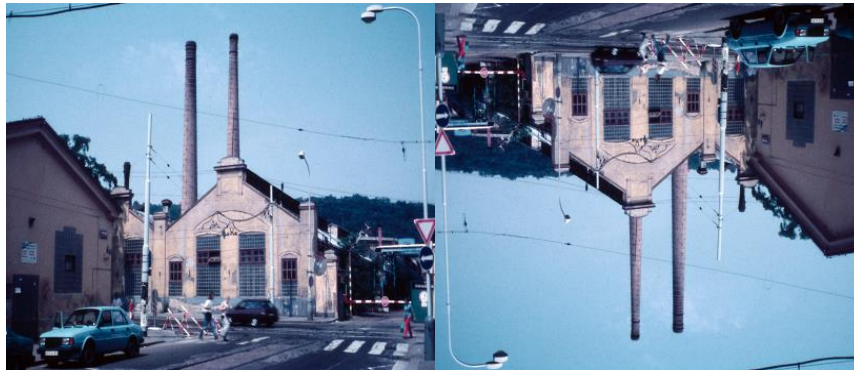
¹⁰ Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, 3ª ed. (Madrid: Alianza Editorial, 1989), 30.

¹¹ Miroslav Marek, Milan Hromádka y Josef Chroust, *Políticas culturales en Checoslovaquia*, 2ª ed. (París: UNESCO, 1977), 13.

(URSS), fue un hecho que se reprodujo en todos los países que conformaron el llamado bloque de los “países del Este” debido a que

1. La excesiva rigidez en la economía, destruyó la autonomía e iniciativa y originó, paradójicamente, el desperdicio de recursos. Los gastos en insumos no eran adicionados a la producción final. Éstos y otros elementos generaron una baja productividad. En contraste, por ejemplo, en el campo, las propiedades individuales obtenían comparativamente mejores rendimientos que las producciones colectivas.

El sistema fracasó –entre otros aspectos– porque no funcionó con eficacia en el sector agrícola en aquellos países en los que el socialismo se extendió a su reacia industria de transformación de productos agrícolas y a su comercialización. La agricultura solo funciona bien bajo una forma ampliamente aceptada y conocida de explotación, la del propio campesino sobre sí mismo, su familia y sus braceros contratados. El sistema tampoco pudo satisfacer la infinitamente diversa e inestable demanda de servicios y productos, que constituyen la moderna economía de consumo¹².



Fotografía 3. Tomada por el autor.
Cambio: Industria y economía de las chimeneas.
Descambio: La chimenea obsoleta... ¡Contaminó!

2. El sistema funcionó muy bien para la construcción del sector del transporte, suministro eléctrico, acero y de otras industrias básicas.



Fotografía 4. Tomada por el autor.
Cambio: Tecnología soviética y transporte para todo el Este.
Descambio: Nuevo negocio para Occidente.

¹² Kenneth Galbraith, *La cultura de la satisfacción* (Barcelona: Ariel Sociedad Económica, 1992), 18.

3. Las cuotas fijadas por el sistema de planeación, definidas en términos de producto físico bruto, no tuvieron en cuenta el valor económico real de los productos finales. En consecuencia, hubo producción de muchos objetos sin un valor de mercado, o sea, bienes con diferencias entre los costos de producción y precios de venta.



Fotografía 5. Tomada por el autor.

Cambio: Industria socialista: poco diseño con sentido social, y paquidermia.
Descambio: La industria cooptada por el mercado para rentabilidad y consumo.

4. Las asignaciones de los salarios no tuvieron en cuenta la “improductividad del trabajo”¹³. Medida burocrática y no en función de la producción y la capacidad profesional.



Fotografía 6. Tomada por el autor.

Cambio: Hubo con qué comer y subsistir.
Descambio: Marginalidad y rebusque virtuoso para sobrevivir.

¹³ Galbraith, *La cultura de la satisfacción*, 18.

5. Uno de los motivos más graves del fracaso fue

(...) no darse cuenta de que hasta el progreso económico más modesto da origen a individuos más diversamente instruidos y motivados, a quienes no puede, en la práctica, reducir al silencio y excluir de las instituciones que los gobiernan... No puede manipularse a un vasto y funcionalmente inevitable contingente de científicos, periodistas, profesores, artistas, poetas, autounidos salvadores del alma pública y estudiantes -sobre todo estudiantes- que procuran y exigen participar en la sociedad industrial moderna. La libertad de expresión y la participación del pueblo en el gobierno se proclaman de forma general como virtudes sociales; no se advierte lo suficiente que, superado un cierto nivel de desarrollo económico, pasan a ser socialmente necesarias y políticamente ineludibles. Eso fue lo que pasó en Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Bulgaria y Alemania Oriental antes de la explosión del otoño e invierno de 1989-1990. Eso pasó en la misma URSS. El hecho cogió por sorpresa en todos estos países a una élite comunista privilegiada¹⁴.

No se tuvo en cuenta el desarrollo de la conciencia libertaria y participativa que acompaña a intelectuales, artistas y jóvenes: motores del cambio.



Fotografía 7. Tomada por el autor.

Cambio: Los ídolos se vuelven mundiales: Marx-Engels-Lenin-Stalin.

Descambio: Altar y retorno imaginario de los ídolos que se opusieron al autoritarismo del comunismo soviético. La revolución de terciopelo. El socialismo con rostro humano. 1968.

La clase obrera y campesina se desentendió de asumir que se era parte de la propiedad de la producción, dejada al centralismo burocrático de los partidos comunistas en el poder, con una “gerontocracia” prepotente, antidemocrática y aislada de la sociedad. De allí la propuesta de Mijaíl Gorbachov (1985-1991) con la “Perestroika” (reconstrucción) y la “glásnost” (apertura/transparencia).

Elementos causantes del colapso:

- Degeneración burocrática de la URSS, bajo la dirección omnímoda del Partido Comunista.
- La política de “coexistencia pacífica” y la tentativa de emular las formas productivas del capitalismo.

¹⁴ Galbraith, *La cultura de la satisfacción*, 19.

- La “Tercera Revolución Industrial” (microelectrónica, informática, automatización, toyotización, etcétera) que se erigió en un obstáculo formidable para un modelo económico fordista, de total estandarización de la producción en masa que por su rigidez burocrática y la enorme asignación de recursos para la defensa no pudo adaptarse a las nuevas condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas.
- La intensificación de las presiones militares en contra de la URSS, que llega a su paroxismo con la “guerra de las galaxias” de Reagan.
- La asombrosa ineptitud de la dirigencia soviética para explicar qué era lo que se estaba haciendo en la era post-estalinista.
- El hecho de que ni el Partido ni los Soviets eran ya organismos vivientes, sino espectros ambulantes sin ninguna capacidad de expresión de la realidad social.

Jaroslav Seifert, escritor checo y Nobel de Literatura en 1984, de manera metafórica increpó al socialismo soviético con su libro “La columna de la peste”, escrito en memoria de las víctimas de la peste que asoló Praga en 1714:

No dejéis que nadie os convenza
de que la peste en la ciudad se ha acabado.
He visto muchos féretros
llegar a esta puerta
y no es la única vía.

La peste está en su apogeo, y los médicos,
al parecer, llaman la enfermedad
con otros nombres, para evitar el pánico.

Es la misma, vieja, muerte,
nada más,
tan contagiosa
que nadie
puede evitarla.

Siempre que miro por la ventana
raquíticos caballos tiran del siniestro carro
con el féretro endeble.

Sólo que
las campanas ya no doblan tanto
ni se marcan cruces en las casas
ni se incienso con enebro¹⁵.

Pero a pesar de todo, y éste es el segundo poema:

Bailar y bailar un poco más
todavía,
y respirar el aire perfumado

¹⁵ Jaroslav Seifert, *The Plague Column* (Bernay: Terra Nova Editions, 1979).

aunque sea con el dogal al cuello¹⁶.

Las ideas y las cosas no son siempre como uno cree, fue un momento histórico por no decir histórico, presos como dijera Eliot:

En el ciclo sin fin de la idea y la acción,
en la invención sin fin, en el experimento sin fin,
que brindan conocimiento del movimiento más no de la quietud;
Conocimiento del lenguaje, pero no del silencio,
Conocimiento de las palabras e ignorancia del Mundo¹⁷.

Hablar de la Revolución rusa es confirmar que ésta no es algo añejo, deteriorado, que la sociedad o el capital ya superó, o frente a la que el socialismo estuvo impregnado con tantos errores y horrores –porque también los cometieron–, que no tendría validez en ese debate del problema dual y el Estado, el cual es uno de los puntos iniciales de la elaboración teórica del leninismo, más que del marxismo. Lenin retoma la experiencia de Marx de la lucha de clases en Francia para poder descifrar hacia dónde iba ese Estado, que recrea y plantea la discusión de las sociedades.



Fotografía 8. Tomada por el autor.
Cambio: Zarismo y nacismo caen.
Descambio: El rey ha muerto. ¡Viva el rey!

La historia permite retomar la discusión y la reflexión de cómo se han orientado los estados actuales. En el caso colombiano, sí se queda en un sistema de participación democrático bajo la Constitución de 1991, llena de vicios en una democracia casi formal que sólo se exime en el momento de las elecciones, porque actualmente se encuentra la discusión sobre el tipo de democracia que queremos y sobre cómo queremos que se transforme el Estado. ¿Será que podemos ser partícipes con nuestras opiniones como ciudadanos en los distintos contextos, para luego ser ese Estado en su construcción de representación, propio del conjunto de la sociedad colombiana?

La Revolución rusa impactó en las transformaciones culturales,

¹⁶ Jaroslav Seifert, citado en Teresa Pamies, *Praga*, 3ª ed. (Barcelona: Ediciones Destino, S.A., 1991).

¹⁷ T.S.Eliot, citado en Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1989).

(...) provocó un estallido sin precedentes de vitalidad y experimentación en todas las artes (...) es el hecho cultural más importante del siglo XX, también calificado como el nacimiento y derrumbe del socialismo, siendo un siglo de artistas, los escritores lo aceptaron con entusiasmo. El cubismo y el futurismo fueron los medios de revolución en el arte que presagiaron la revolución en la vida política y económica de 1917. El constructivismo fue proclamado como la nueva estética de la sociedad comunista¹⁸.

Quien construye la atmósfera y el discurso de la imagen en el escenario cinematográfico es el director, el que también decide qué ve el espectador y qué sensaciones quiere producir. Eisenstein, maestro y pionero del montaje o edición cinematográfica, quería llevar el capital al cine. Tenía un voltaje fuerte en la construcción estética y del discurso de la imagen. Para él, el cine debe producir en el espectador un arco reflejo que lo lleve de la imagen al sentimiento y del sentimiento a la idea, por eso “la ideologización del cine” tenía como propósito reforzar la revolución. Por supuesto, era una propuesta estética que buscaba consolidar ese propósito de ese poder de la revolución y el sentimiento propio de los rusos en la vida cultural.

Según la Nobel de Literatura Svetlana Aleksievich, la estructura mental, cultural y educativa está muy ligada a su pensamiento de la heroicidad y la guerra, justamente por los cambios que se originan en la transparencia y la apertura, lo que pretendía precisamente llevar a otra dimensión esa lógica en la cual el socialismo, a pesar de su rango mundial, también tenía esa parte endogenista, muy fuerte y con una carga de autoritarismo propio de la gerontocracia de los partidos comunistas¹⁹.

El socialismo tenía como pretensión mostrar el mundo como podía ser y no como era, y esa era una de las críticas que se le hacía a esa construcción, donde el valor simbólico estaba determinado en el militar, así como a nosotros nos han inculcado “el soldado como el héroe de la patria”. El realismo socialista tuvo ese error de magnificar al militar, porque fueron los que expulsaron a los alemanes que habían llegado a San Petersburgo. Los soviéticos tuvieron un papel trascendental en la guerra y en el exterminio del fascismo. Sin embargo, el otro ego, el proletariado, en el decenio de 1930 todavía no había terminado. Esos que habían creado esos febriles experimentos, estaban parcelados por el autoritarismo, los habían silenciado, se suicidaron o se encontraban en el exterior.

Las afirmaciones de Marx sobre los cambios históricos son cuestionadas cuando considera que las revoluciones se iban a dar en los países más desarrollados: Alemania, Francia e Inglaterra, y resulta que las revoluciones del mundo empezaron en los países más atrasados, lo cual demuestra su desacierto. Quiero significar la cuestión de que, evidentemente, se planteó la gestión de una sociedad obsesivamente dedicada a movilizar una multitud para la industrialización, mientras la independencia en curso de los artistas y escritores no fuera la creación de un nuevo hombre y la canalización de las energías que el Partido Comunista trataba de dirigir.

No puede haber procesos sociales, económicos y políticos si no hay una transformación cultural, entendiendo lo cultural como los procesos de las dimensiones simbólicas y expresivas, o la construcción de los sentidos de la existencia individual y social. Es aquello que hace viva nuestra vida, porque les da sentido a nuestras instituciones como sujetos

¹⁸ Velasco, *Pensamiento político contemporáneo*, 103.

¹⁹ Svetlana Aleksievich, *El fin del «homo sovieticus»*, trad. por Jorge Ferrer (Barcelona: Editorial Acantilado, 2015).

individuales y sociales, como cuerpo cultural general con su sello identitario de las construcciones sociales en sus territorios.



Fotografía 9. Tomada por el autor.

Cambio: El patrimonio arquitectónico es sagrado por su historia.
Descambio: El patrimonio es *quitch*, es mierda. ¡Viva Coca-Cola!

El primer elemento crítico que representó el triunfo de los “aliados” con los soviéticos y los norteamericanos que contribuyeron a la derrota del nazismo y del fascismo en Europa, fue precisamente la llegada de Rusia a Checoslovaquia, que entraron por atrás y lograron liberar a los eslovacos. Estos últimos se habían prestado para que Hitler y su ejército entrara por Checoslovaquia y a partir de allí empezara la invasión nazi hacia Europa, justamente por la parte eslovaca, que era un país relativamente pequeño y de una idiosincrasia muy campesina. El territorio checo era una región más industrializada. En 1918, dentro de las lógicas del imperio austrohúngaro, los checos eran considerados como la octava potencia del mundo, pues allí estaba centralizada toda la fabricación de partes de aviones y otro tipo de industrias importantes.

El punto crucial después de la Segunda Guerra Mundial fue la creación de Naciones Unidas. Los rusos se quedaron con una parte de Alemania, que ya había sido destruida por los países aliados en el ataque a Hitler. Dresde fue destruida y reconstruida, limitaba con el territorio de los checos. El Muro separaba el este y el oeste de Alemania: República Democrática Alemana (RDA) y República Federal Alemana (RFA). Para pasarlo, era necesario atravesar mallas eléctricas, minas y unos pequeños cuartos, porque era obligatorio pasar por Berlín. Había una agresión a la cultura, pero entendible dentro de la discordia de la guerra. En 1990 cayó el Muro de Berlín, lo que generó la reunificación alemana. Pero el Muro se convirtió en *souvenir* de libre mercado.

En consecuencia, lo importante de la historia de estas transformaciones, es el “fin” de la Guerra Fría, que impuso dos posiciones completamente opuestas para demostrar al mundo su bondad.



Fotografía 10. Tomada por el autor.

Cambio: El Muro separa el Este del Oeste: RDA –vs– RFA.

Descambio: Reunificación de Alemania. El Muro se vuelve *souvenir* de libre mercado.

Es indudable, como verdad de apuño, que sólo los ortodoxos se atreven a negar que el socialismo cometió errores. Para el caso de Checoslovaquia:

1. El socialismo checo no pudo reducir las disparidades culturales en la guerra con Yugoslavia, con la desarticulación e independización de nuevas repúblicas, lo cual generó miles de muertes. La República de Checoslovaquia (Checa – Eslovaquia) fue unificada después de la Revolución. Los checos se convirtieron en la mayoría, pero detrás de eso se demostró que el socialismo no generó una política de unificar los ambientes regionales para crear una lógica de nación. En el caso de la Unión Soviética, ¡cuánto ha costado su proceso de reunificación!
2. Alemania se reunificó con un costo social muy alto, como los suicidios de la República Democrática Alemana (RDA), anécdota poco contada en la historia. Cantidades de alemanes de la RDA, cuando se levantaron al otro día después de la unificación, decían: “¿yo de dónde soy?, soy alemán, pero no soy de occidente”. Se sentían sin patria, por ser una generación que nació con la Revolución. Tenían otra lógica muy distante de las lógicas cristianas, eran sujetos de otro mundo. Podían hablar el mismo idioma, pero no tenían la misma idiosincrasia ni el mismo *ethos* cultural. Un hecho central de los cambios y descambios fue que la revolución rusa construyó nuevos símbolos (bandera, escudos, culto a la personalidad, soldado héroe = obrero héroe). El hecho de creación más importante a nivel cultural fueron sus hitos simbólicos, y de lo que se trataba para transformar mentalidades era de cambiar esas dimensiones simbólicas de las sociedades. Allí hay un tránsito simbólico que, como sujeto individual y social, ni se entera ni se da cuenta pero tiene que cambiar el ‘chip’ en la vida cotidiana. Mentalmente se van cambiando hasta la lengua con la unificación de extranjerismos, también en las lógicas de los comportamientos e imitaciones que se asumen.
3. Otro punto importante de los cambios fue que se logró una cosa importante: trabajar por los derechos del hombre y la mujer. Por eso, en las revistas soviéticas y checas se veían imágenes de productividad. Como se proscibía la publicidad mercantil en todos los países del este, lo único que se admitía era lo oficial, y justo cuando llegaron los cambios después de ese nivel de igualdad de derechos y deberes (hombre y mujer), de dejar el cuerpo como objeto de mercado, la “invasión” del oeste llenó los países del

este de pornografía a tal punto que el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación y el Gobierno tuvieron que lanzar una ofensiva para erradicar el mercado y la proliferación de las revistas porno. Las lógicas del mercado se convirtieron en una enfermedad social. Con la caída del Muro, el primer “descambio” fue que la mujer retornó al contexto publicitario y de consumo, después de que con la Revolución había dejado de ser vista como un producto de ese mundo. Así se ve cómo van cambiando los imaginarios desde las lógicas del manejo del cuerpo, de la plaza, del precio, del producto.



Fotografía 11. Tomada por el autor.

Cambio: La mujer, en igualdad de derechos y deberes.

Descambio: El cuerpo de la mujer vuelve a las portadas, y el porno invade el Este converso.



Fotografía 12. Tomada por el autor.

Cambio: La mujer no es objeto del consumo.

Descambio: La mujer retorna al pretexto publicitario para el consumo.

4. Otro punto importante de los cambios fue la nacionalización de la tierra y de las principales industrias, y el diseño de tejido social. Aquí hay una cosa importante: la lógica de la economía de los países socialistas eran satisfacer necesidades sociales, no producir productos para el mercado. A nivel del sector automotor se ven las diferencias entre Este y Oeste, enmarcadas en los imaginarios de uso, marca y estatus. Al no crear producto por lógica de competencia, entonces la industria estaba marcada por el mercado para la legalidad y el consumo. El arte cumplió un papel importante en las

transformaciones del Este, por la sencilla razón de que los partidos comunistas cometieron el error de frenar el pacto condicional en las escuelas en torno a comités.



Fotografía 13. Tomada por el autor.

Cambio: El socialismo removi6 la modernidad.
Descambio: El socialismo removi6 al capitalismo.

5. La “Revoluci6n de terciopelo” fue hist6rica porque los checos, a la cabeza de Alexander Dubchek, Vaslav Havel y otros, plantearon la necesidad del socialismo con rostro y cuerpo humano, opacado y sofocado con la invasi6n de los tanques sovi6ticos en 1968. Cuando los tanques entraron a Praga, quienes se levantaron ante ese autoritarismo fueron los j6venes y las mujeres. Estas 6ltimas tuvieron un papel central porque descretaban con su f6sico para despistar a los soldados del ej6rcito ruso. Otra an6cdota: fue interesante como la insurgencia intelectual y social buscaba frenar ese 6mpetu autoritario del imperio sovi6tico, y cambiaban el nombre de las calles para desviar los tanques sovi6ticos. Estos pa6ses, despu6s de hacer una revoluci6n, tuvieron otras invasiones de imperios y crearon ambientes de discordia estando dentro del n6cleo de cortina de hierro. Los h6ngaros hicieron lo mismo: pusieron en cintura al Partido central ruso. Cuando yo llegu6 a Praga, se ense6aba ruso como lengua oficial y hab6a sido proscrito el ingl6s. A partir de los noventa se volvi6 a retomar el ingl6s como lengua necesaria para la comunicaci6n, porque todos ellos eran pa6ses peque6os.
6. El mercado es el descambio: la tecnolog6a entr6 en la l6gica de la rentabilidad, siendo las hegemon6as China, Estados Unidos, Jap6n, Corea del Sur. A pesar de que los rusos ten6an tecnolog6as propias, si repasamos la econom6a, a los checos –que ten6an industria nacional– se la compraron los alemanes a nivel de alimentos. Incluso hicieron manifestaciones por las inversiones alemanas, y en los a6os noventa por las inversiones americanas. El capital no tiene patria, dijo Marx. Empezaron a surgir cambios simb6licos, esto es, de la experiencia de la revoluci6n y la conversi6n del Este. 6se era el centro de la cultura. Los s6mbolos de la revoluci6n eran sagrados, eran de un respeto sublime. Luego de la ca6da del Muro las banderas de la URSS se convirtieron en bisuter6a para comprar. En la 6poca de la revoluci6n, los j6venes se convirtieron en unos protagonistas en los procesos de alfabetizaci6n, procesos de apoyo en el campo y

en procesos sociales. En la República Checa, cuando tumbaron al Partido Comunista, quienes hicieron las grandes manifestaciones fueron los jóvenes, quienes tiraban clavelitos a los policías. Estos últimos, en reacción, golpearon algunos estudiantes. Hay que reconocer que la sociedad socialista ha generado una carga simbólica y emocional que los comunistas le entregaron al liberalismo.



Fotografía 14. Tomada por el autor.
Cambio: Los símbolos de la Revolución y los militares son sagrados.
Descambio: El capitalismo vuelve bisutería al comunismo.

En síntesis, los cambios y descambios culturales tienen connotaciones de un gran trasfondo simbólico, económico, social y político que hay que analizar con sumo cuidado en tanto que hubo errores garrafales del modelo socialista, que no entendió qué era la libertad. No se comprendió que la producción era propiedad colectiva, y hoy los países del Este son más capitalistas que los capitalistas, como alguna vez lo afirmó Marx. Las sociedades necesitan de nuevos ídolos y nuevas narrativas históricas. Sin historia no hay identidad ni sociedad.



Fotografía 15. Tomada por el autor.
Cambio: El socialismo erradicó el hambre y el rebusque.
Descambio: Vuelve el rebusque de los héroes del proletariado que hicieron el socialismo y lo tumbaron.

Bibliografía.

- Aleksiévich, Svetlana. *El fin del «homo sovieticus»*. Trad. por Jorge Ferrer. Barcelona: Editorial Acanalado, 2015.
- Bell, Daniel. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, 3ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
- Borón, Atilio, Telesur Blogs. «La Revolución Rusa: Logros, derrotas, fracasos. Algunas lecciones para América Latina». Acceso el 18 de septiembre de 2018. <https://www.telesurtv.net/bloggers/La-Revolucion-Rusa-Logros-derrotas-fracasos.-Algunas-lecciones-para-America-Latina-20171115-0007.html>
- Galbraith, Kenneth. *La cultura de la satisfacción*. Barcelona: Ariel Sociedad Económica, 1992.
- Marek, Miroslav, Milan Hromádka y Josef Chroust. *Políticas culturales en Checoslovaquia*, 2ª ed. París: UNESCO, 1977.
- Nietzsche, Friedrich. *El ocaso de los ídolos*. Madrid: Edición Yericó, 1989.
- Pamies, Teresa. *Praga*, 3ª ed. Barcelona: Ediciones Destino, S.A., 1991.
- Seifert, Jaroslav. *The Plague Column*. Bernay: Terra Nova Editions, 1979.
- Velasco Criado, Demetrio. *Pensamiento político contemporáneo*, segunda edición. Bilbao: Universidad de Deusto, 2001.